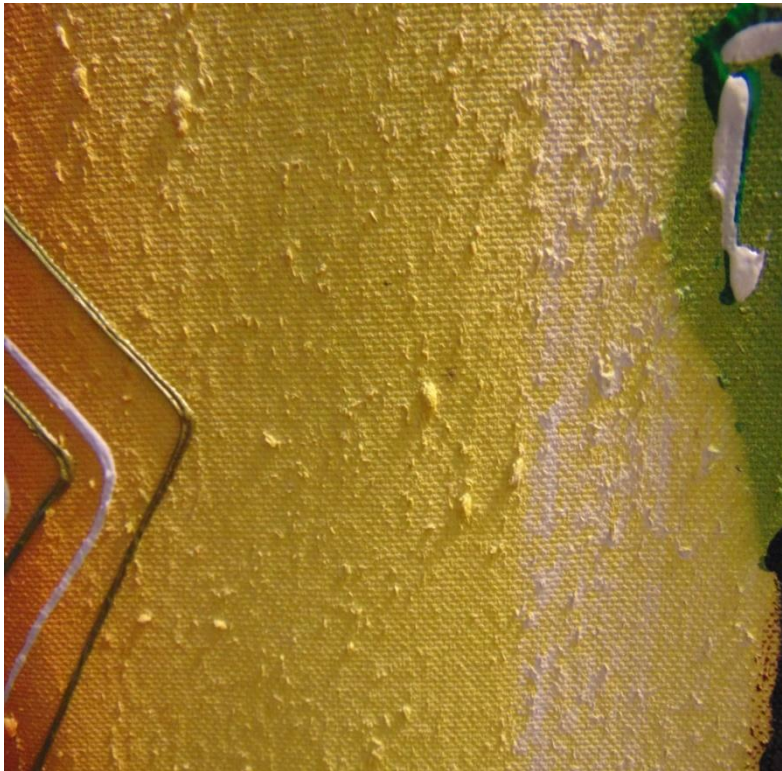


Tiré à part

NodusSciendi.net Volume 13 ième Août 2015

**La question du picaresque dans la littérature
africaine : théories et pratiques**



Volume 13 ième Août 2015

Textes Réunis par

Dr. Bidy Cyprien BODO

Maître-Assistant



ISSN 2308-7676

Comité scientifique de Revue

BEGENAT-NEUSCHÄFER, Anne, Professeur des Universités, Université d'Aix-la-chapelle
BLÉDÉ, Logbo, Professeur des Universités, U. Félix Houphouët Boigny, de Cocody-Abidjan
BOA, Thiéméli L. Ramsès, Professeur des Universités, Université Félix Houphouët Boigny
BOHUI, Djédjé Hilaire, Professeur des Universités, Université Félix Houphouët Boigny
DJIMAN, Kasimi, Maître de Conférences, Université Félix Houphouët Boigny
KONÉ, Amadou, Professeur des Universités, Georgetown University, Washington DC
MADÉBÉ, Georice Berthin, Professeur des Universités, CENAREST-IRSH/UOB
SISSAO, Alain Joseph, Professeur des Universités, INSS/CNRST, Ouagadougou
TRAORÉ, François Bruno, Professeur des Universités, Université Félix Houphouët Boigny
VION-DURY, Juliette, Professeur des Universités, Université Paris XIII
VOISIN, Patrick, Professeur de chaire supérieure en hypokhâgne et khâgne A/L ULM, Pau
WESTPHAL, Bertrand, Professeur des Universités, Université de Limoges

Organisation

Publication / DIANDUÉ Bi Kacou Parfait,
Professeur des Universités, Université Félix Houphouët Boigny, de Cocody-Abidjan
Rédaction / KONANDRI Affoué Virgine,
Maître de Conférences, Université Félix Houphouët Boigny, de Cocody-Abidjan
Production / SYLLA Abdoulaye,
Maître de Conférences, Université Félix Houphouët Boigny, de Cocody-Abidjan

Sommaire

- 1- **Hanane ESSAYDI**, *Allah n'est pas obligé, un roman picaresque ?*
- 2- **Jean Claude PALAWO**, *Lecture sémiotique et rhétorique picaresque chez M. Beti*
- 3- **Dacharly MAPANGO**, *De Miguel de Cervantès à Boubacar Boris Diop : approche des modalités picaresques de la fiction romanesque africaine postmoderne*
- 4- **Paul DEZOMBE**, *Toundi, le héros picaresque dans Une vie de boy de Ferdinand Oyono*
- 5- **Vicente Enrique Montes NOGALES**, *La picaresca y L'étrange destin de Wangrin: semejanzas entre Wangrin y los protagonistas de la novela picaresca española*
- 6- **Sidiki TRAORE**, *À société décadente, écriture décadente: autopsie du picaresque dans Le Zéhéros n'est pas n'importe qui de Williams Sassine*
- 7- **Célestin DIABANGOUAYA**, *Ogabu-Lagos-Ogabu ou le voyage picaresque de Jagua Nana dans le roman éponyme de Cyprian Odiatu Duaka Ekwensi*
- 8- **Aimé ANGUI**, *Bohi Di, Le héros picaresque de Le Cercle des Tropiques d'Alioum Fantouré*
- 9- **Didier Brou ANOH**, *Récits et discours testimoniaux d'enfants-soldats: analyse de l'écriture picaresque dans quelques récits de guerre de la littérature africaine*
- 10- **Ezechiel AKROBOU**, *La imagen del héroe negroafricano en la narrativa de Kourouma Ahmadou, hacia una dimensión picaresca: caso de Allah n'est pas obligé y Les soleils des indépendances*
- 11- **Damien BEDE**, *Les traces du picaro dans les romans de Tierno Monénembo*
- 12- **Léontine TROH-GUYES**, *Irène Fofo, une picara africaine. Une étude des schèmes picaresques dans Femme nue, femme noire de Calixte Bélyala*
- 13- **Laté LAWSON-HELLU**, *Le picaresque chez Félix Couchoro*
- 14- **Cyrille Cédric NKO A BODIONG**, *Héros picaresque africain entre difficile insertion sociale et reconfiguration de l'identité : une lecture de Le Petit prince de Belleville de Calixthe Beyala et Partir de Tahar Ben Jelloun*
- 15- **Bi Kacou Parfait DIANDUE**, *Le migrant de Lampedusa, poésie et musique : requiem pour un picaro inconnu*
- 16- **Cheikh KASSE**, *Le personnel picaro dans Le coiffeur de Kouta : l'esthétique du détour*
- 17- **Bidy Cyprien BODO**, *Du picaresque à la picaricature : de la relativisation de la notion d'enfant dans le roman africain*

La picaresca y *L'étrange destin de Wangrin*: semejanzas entre Wangrin y los protagonistas de la novela picaresca española

Vicente Enrique Montes Nogales
Universidad de Oviedo

1. Introducción

En los siglos XVI y XVII se publican en España unas novelas que constituyen el género picaresco, caracterizadas por su realismo¹, y que se diferencian de otros géneros anteriores como los libros de caballerías, que ofrecen al lector un universo artificioso y heroico, y los pastoriles, de naturaleza más sentimental.

Esta categoría literaria no está exenta de polémica y no todos los estudiosos están de acuerdo en la selección de las obras que la componen. Mientras algunos (Jones², 1963: XXXIX; Parker, 1971: 7-27) no consideran al *Lazarillo* (1554) una novela picaresca, aunque sí precursora del género, otros (Rico, 1970: 108-114), defienden contundentemente que forma parte de él. Sin embargo, es un hecho admitido por los críticos que el *Guzmán de Alfarache* (1599 y 1604)³, de Mateo Alemán, y el *Buscón* (1626), de Quevedo, son dos de sus principales exponentes en España. Por ejemplo, para Alexander A. Parker (1971), el *Guzmán* es la obra que asienta las bases de la novela picaresca que ya había anunciado el *Lazarillo*. Otras obras son juzgadas menores con relación a las tres anteriores. Jenaro Talens (1975) las diferencia incluso en parapicarescas y seudopicarescas. Por otra parte, algunos estudiosos (Campuzano, 1949) limitan este género a España porque son muchas las diferencias que las separan de novelas como *The English Rogue* (1665), *Moll Flanders* (1722) o *Der Abentheurliche Simplicissimus* (1669).

Desde inicios del siglo XVII se publicaron en España un importante número de novelas que referían la vida de los pícaros, y quizás la última que gozó de más prestigio fue el *Estebanillo González* (1646). Las razones que han favorecido la aparición de estas novelas en España son diversas. Los críticos apuntan a particulares

¹ Francisco Rico advierte al lector en su edición del *Lazarillo de Tormes* acerca del sentido de la palabra “realista” cuando se aplica a esta obra: “En primera instancia, el *Lazarillo* es realista porque pretende pasar por real: porque se nos ofrece como de veras escrito por un pregonero vecino de Toledo. Sólo en segunda instancia conviene usar el adjetivo en el sentido que el siglo XIX nos legó como punto de referencia inevitable “verosímil”, de acuerdo con una probabilidad estadística, medida por la frecuencia, y “verificable”, según los raseros que todos aceptan en la vida diaria; e incluso tanto más verosímil y verificable —llegó a pensarse en el Ochocientos— cuanto más cerca de las clases bajas, tradicionalmente excluidas de la literatura con aspiraciones de arte. [...] Ahora bien, cuando el lector de 1554 superaba la instancia de dar el *Lazarillo* por real y se percataba de habérselas con una ficción, se encontraba de pronto con la especie más nueva de la literatura moderna: la novela realista.” (Rico, 1988: 46-47).

² Introducción de *La vida de Lazarillo de Tormes*, edición de 1963.

³ Estas fechas se corresponden con la publicación de la primera y de la segunda parte del *Guzmán*.

condiciones sociales. Parker asegura que se debe a fundamentos literario-culturales. Los clérigos de la Iglesia de la Contrarreforma, tras el Concilio ecuménico de Trento, propiciaban la lectura de textos que narrasen la vida de santos porque deseaban difundir valores morales y religiosos. De este modo, novelas como el *Guzmán de Alfarache*, respetan las ideas eclesiásticas del momento:

Servía a los fines de la verdad en cuanto que la historia ilustraba explícitamente las doctrinas del pecado, del arrepentimiento y de la salvación, [...]. Los héroes de la novela son sustituidos de esta forma por un pícaro —ladrón, criminal o galeote— que, sin embargo, consigue regenerarse al final. (Parker, 1971: 59)

Así pues, la Contrarreforma influyó para que la nueva producción literaria mostrase los hechos bajo una apariencia de realismo que ayudase a reformar aquellas costumbres que eran entendidas como malas. Si el lector distinguía las causas que originaban el infortunio, es decir, los defectos de los humanos, podía evitar el suyo. Según Elizabeth Campuzano (1949), el origen de la picaresca se halla en motivos de diferente índole, como literarios, económicos, religiosos, históricos e intelectuales. Américo Castro (1948) señala otras razones: las tensiones existentes entre cristianos nuevos y cristianos viejos y Marcel Bataillon, en introducción de *La vie de Lazarillo de Tormes* (1958), subraya que los Estatutos de la limpieza de sangre y la búsqueda del honor y del prestigio social propician el surgimiento de dicho género.

Bidy Cyprien Bodo (2007) recoge algunas reflexiones de los críticos que vinculan, por diversos motivos, determinadas novelas africanas a la picaresca. Entre ellas destacan *Une vie de boy* (1956), *Mission Terminée* (1957), *Chemin d'Europe* (1960), *Les Soleils des indépendances* (1968), *Les aventures de Moni-Mambou* (1971), *Le cercle des tropiques* (1972), *L'étrange destin de Wangrin* (1973), *Les écailles du ciel* (1986) y *Allah n'est pas obligé* (2000). Señala este investigador que no existen argumentos suficientes para afirmar que los autores de estas novelas se hayan inspirado en el género picaresco español pero apunta la posibilidad de que estas obras africanas reproduzcan motivos que aparecen en los cuentos subsaharianos al igual que la picaresca española, según había declarado Bataillon, recupera la estructura de los cuentos españoles.

Asegurar que *L'étrange destin de Wangrin* se inspira en la oralidad no es una declaración novedosa pues son muchos los críticos que así lo han demostrado. Amadou Koné ya había defendido su conexión con la epopeya en su estudio de la novela africana titulado *Des textes oraux au roman moderne en Afrique de l'Ouest* y en nuestra monografía *La memoria épica de Amadou Hampâté Bâ* intentamos probar que el ingenio de este erudito maliense se había avivado con el recuerdo de la épica. La relación entre los diversos géneros orales oesteaffricanos es obvia y la épica y el

cuento son un claro ejemplo de la movilidad de motivos literarios. En ellos, los personajes compiten por superar la sagacidad de sus rivales, de modo que aquel que más astucia manifiesta despierta la admiración del público. No parece extraño que algunos estudiosos, como Samba Dieng (2003: 32) (2005: 165) se refieran a *L'étrange destin de Wangrin* como cuento histórico, que Amina Azza Bekkat (2003: 171) y Coulibaly M'Bamakan Soucko (2005: 210) defiendan que reproduce la construcción o morfología del cuento, que Jacques Chevrier (2003: 63) afirme que la trayectoria del héroe puede ser concebida como la que caracteriza los cuentos “en miroir”, según la clasificación de Denise Paulme (1976) o que Boubacar Camara compare al protagonista con determinados personajes de cuentos fulani: “[Wangrin] rappelle sur plusieurs points Njeddo Dewal, petit Bodiel et tous les autres personnages de Trikster (ou décepteur).” (Camara, 2003: 51). Romuald Fonkoua (2003: 127) y Madi Fily Camara (2005: 117) lo asocian con la liebre de las fábulas oesteafricanas y Pierre N'Da Kan (2005: 198) alude a la imbricación de géneros en esta obra. Además, otros investigadores señalan que el encuentro de la oralidad y la escritura crea un texto peculiar relacionado con la picaresca:

Le lecteur français trouvera son compte dans ce mixte, où il pourra reconnaître des procédés narratifs familiers à la tradition romanesque, du roman picaresque au roman du XIXème siècle, tandis que l'auditeur africain savourera la liberté d'allures du narrateur. (Le Blanc, 2003: 163)

2. El inmovilismo social del pícaro

A pesar de las diferencias temporales, culturales y espaciales que separan la sociedad española de los siglos XVI y XVII de la africana colonial, hallamos similitudes que favorecen el surgimiento de unos individuos ingeniosos pero ruines cuyos principales objetivos son el medro y la obtención de riquezas.

Como habíamos precisado, los críticos defienden que la aparición de la novela picaresca está estrechamente relacionada con la sociedad española de los siglos XVI y XVII. La sociedad española del siglo XVI está compuesta por diferentes estamentos: en la posición más elevada de la escala social destaca la nobleza, que goza no sólo de gran poder económico sino también de reconocimiento. Esta clase social se divide a su vez en grandes de España, caballeros e hidalgos, cuya importancia es decreciente. Los hidalgos son más numerosos que los demás y aunque no disponen de muchos recursos económicos hacen gran alarde de su condición; el clero, compuesto por unos ciento cincuenta mil religiosos, constituye igualmente un estamento poderoso pues posee una gran parte de las rentas del país. La clase sacerdotal se divide en las altas jerarquías, como el arzobispado y el obispado, el clero bajo y las órdenes

religiosas, principalmente los benedictinos, los jerónimos y los jesuitas. La crisis económica que sufre España potencia el incremento del número de clérigos. La clase media está formada por mercaderes, tenderos, patronos industriales, orfebres, funcionarios, escribanos, notarios y letrados al servicio del rey. Por último, las clases populares se dividen en artesanos, que residen en núcleos urbanos, y campesinos, que con el paso del tiempo se ven obligados a emigrar a las ciudades debido a la insuficiente producción agraria.

Esta sociedad se caracteriza por los contrastes y las diferencias económicas que alejan a una aristocracia inmensamente rica de la masa popular. Los Austrias menores del siglo XVII, así como ya habían hecho los monarcas del siglo anterior, necesitan engrosar el Tesoro y esto motiva la proliferación de títulos nobiliarios. Los grandes de España —aristócratas—, aunque pocos en número, gozan de enormes riquezas y de su estrecho contacto con la realeza surge la nobleza administrativa. Este fenómeno origina que muchos individuos logren el título de noble no por herencia ni por nacimiento sino por nombramiento.

También la burguesía aspira a conseguir títulos nobiliarios mediante los que sus miembros asciendan socialmente pues gracias a la obtención de hidalguías y señoríos y a la creación de mayorazgos logran formar parte de la baja nobleza. Esta aspiración hace que muchos burgueses acudan a tretas como la falsificación de genealogías.

La disminución de la clase media, que ya había comenzado en el siglo XVI, continúa hasta mediados del XVII. Las actividades mercantiles de la burguesía comercial producen cada vez menos beneficios, de modo que el comercio y la industria caen en manos extranjeras con el consiguiente perjuicio de la economía española. Las clases más humildes, compuestas principalmente por artesanos y campesinos, sufren un empeoramiento progresivo motivado por la crisis económica mencionada así que muchos individuos, huyendo de la miseria, emigran a América o se incorporan al sector eclesiástico.

Del enriquecimiento de los nobles y de la progresiva miseria de la plebe surgen el recelo y el enojo de esta última así como evidentes tensiones. La polarización social y los enfrentamientos entre las clases sociales son materia para el escritor, como bien asegura José Antonio Maravall:

La dicotomía pobres-ricos, que tanto preocupaba en la época —bajo ese enunciado o bajo su equivalente, en esas circunstancias, de “trabajador” y “rico”— es el gran tema público que se encuentra testimoniado, en su trascendencia moral y social, en la literatura picaresca. (Maravall, 1986: 143)

El progreso de una minoría despierta el anhelo de otros muchos de imitarla, sin embargo, las grandes dificultades que hay que superar dirigen los pasos de algunos humildes españoles hacia un camino que consideran el único posible, el que se emprende recurriendo a artes ilícitas.

Otro factor socioeconómico condiciona el comportamiento del pícaro: la importancia que adquiere el dinero en el siglo XVII. El español es consciente del poder que encierra la moneda, ya que no sólo proporciona comodidades sino también el honor que va asociado a los títulos nobiliarios. Además, la Monarquía española adopta una política monetaria abusiva que conduce a la sociedad a situaciones límites, ya que las crisis económicas y sociales sumergen en la pobreza a las clases más desfavorecidas. De las malas gestiones nace un sentimiento de inseguridad y recelo que deriva en malestar social y que, a su vez, hace que el ciudadano valore la utilidad del dinero.

Así pues, podemos afirmar que la depresión económica que padece España, los motivos demográficos y otros de naturaleza fiscal originan la multiplicación de mendigos, vagabundos, bandoleros y pícaros. Este desmoronamiento social y la picaresca de una clase marginal inspiran al autor, que narrando las peripecias de un bribón juzga con severidad a la sociedad.

Las trabas causadas por la jerarquización social son sorteadas por algunos afortunados pero en muy escasas ocasiones forman parte de una mayoría pobre, que observa cómo el dinero pasa por manos que no son las suyas. Este fenómeno es similar al que describe Hampâté Bâ en su novela *L'étrange destin de Wangrin*.

La sociedad en la que Wangrin, el protagonista de la única novela escrita por Hampâté Bâ, lleva a cabo sus estrategias picarescas en el primer tercio del siglo XX se distingue, igualmente, por la estricta división social. A pesar de que la jerarquía no fuese un concepto nuevo en la sociedad de África occidental, esta conoce ahora el control de unos estamentos que limitan cada vez más la autoridad de los jefes locales. El sistema colonial se muestra piramidalmente, puesto que en la cumbre se sitúa el gobernador general de la Federación, que representa el poder del gobierno de la República. Seguidamente, en una posición inferior se encuentra el gobernador, que rige el territorio que debe administrar. Bajo sus órdenes dirigen los comandantes de distrito o región, apoyados por jefes de subdivisión. Muriel Devey, a este respecto, apunta:

Le commandant de cercle est l'homme-orchestre, chargé de préparer les décisions et de les exécuter. Il est le « tout puissant », le « Dieu de la brousse », qui dans les faits, commande et souvent même abuse de son pouvoir. (Devey, 1993: 49)

La estructura de las clases socioeconómicas —cercanas a los estamentos propios del feudalismo— y su poder se hacen visibles gracias al orden de las visitas que realizan el conde de Villermoz y Wangrin, el héroe de *L'étrange destin de Wangrin*. El noble organiza sus encuentros de acuerdo a esta disposición: el secretario general del gobernador general, el representante del diputado de Senegal, el gobernador de Senegal, el general comandante superior de las tropas del A.O.F., los inspectores de Asuntos administrativos, los directores generales de servicios, el alcalde de la ciudad, el presidente de la cámara de comercio y de industria, el obispo de Dakar y, por último, el secretario del sindicato de los administradores de las colonias para el A.O.F. Wangrin, sin embargo, sigue el siguiente orden: los jefes de provincias, los directores de las casas de comercios, el obispo católico, el gran imán, el resto de los morabitos, los notables y los funcionarios indígenas.

Asimismo, el lugar de nacimiento del individuo condiciona no sólo su importancia en el seno de la sociedad sino también su prestigio moral:

C'est ainsi que les plus moraux des hommes étaient les Européens blancs. Après eux venaient progressivement les Martiniquais et Guadeloupéens, puis les Sénégalais autochtones des quatre communes —Saint-Louis, Gorée, Rufisque et Dakar— les anciens militaires indigènes et enfin, en dernier lieu, le restant de la population. (ED⁴: 57)

Los comerciantes europeos, buscando enriquecerse ávidamente, arruinan progresivamente a los africanos, como también asegura Devey:

C'est le règne des chambres de commerce qui, appuyant sur l'autorité de l'administration, pourchassent les artisans traditionnels et peu à peu ruinent leurs ateliers. Il faut acheter des produits et des articles importés. On freine donc la fabrication des productions locales. De nombreux centres artisanaux disparaissent et avec eux, les dépositaires des sciences, des techniques et de l'art sacré africains. (ED: 28)

El africano, al igual que el humilde español del siglo XVII, debe someterse a las exigencias de hombres más poderosos, que ejercen sus funciones en nombre de la administración colonial. Requiriendo sus servicios para construir vías férreas, carreteras y otras construcciones contribuye al enriquecimiento de la metrópolis. Para conseguir sus fines, el administrador solicita colaboración a los jefes locales y si estos no se someten fácilmente, son sustituidos sin demora.

⁴ Nos referimos en citas a *L'étrange destin de Wangrin* mediante las siglas ED.

El narrador de *L'étrange destin de Wangrin* no oculta su simpatía por el protagonista de la novela y mediante digresiones juzga con severidad los abusos cometidos por los blancos. Los comandantes franceses, denominados dioses de la sabana, representan el poder que subyuga a una mayoría negra:

Un commandant de cercle, c'est toute l'autorité française en miniature. Aussi vit-on Jacques de Chantalba se lever et, debout dans sa voiture, saluer de la main à droite et à gauche, tout comme le gouverneur, le gouverneur général et même le ministre des Colonies, grand patron et responsable des administrateurs qui, d'ailleurs, n'avaient peur que de lui. (ED: 320)

África occidental es dominada por el blanco que impone sus normas de acuerdo con su política de asimilación de la comunidad negra:

Il était bien difficile à un fonctionnaire indigène —et même européen— de tenir tête aux administrateurs des colonies, qui n'étaient pas appelés sans raison « les dieux de la brousse ». Ils étaient plus forts que tous les blancs-blancs de la colonie et avaient des droits incroyables sur les indigènes. (ED: 254)

El narrador no se limita a exponer la historia colonial sino que critica contundentemente la excesiva autoridad del europeo: “à l'époque, mieux valait avoir sur le dos le mont Sinaï lui-même que le moindre administrateur colonial” (ED: 10). A pesar de las particularidades sociales que distinguen al subsahariano del español, ambos comparten el sentimiento que genera la opresión de una minoría enriquecida, por ello, en las dos culturas algunos se muestran inconformistas ante el impedimento de progreso social y recurren a similares estrategias ingeniosas que les permitan mejorar.

3. La intención del autor

La novela picaresca española adopta como modelo el establecido por *El Lazarillo*, en primer lugar, y el *Guzman de Alfarache*, de Mateo Alemán, posteriormente. Se trata de relatos autobiográficos que narran la vida de un personaje ficticio, de baja condición, que entra al servicio de diversos señores. Se refieren aquellos acontecimientos que el protagonista recuerda por su particular importancia y se obvian otros que le parecen menos relevantes. Aunque la mayor parte de los autores eligen la forma autobiográfica para sus novelas, no es siempre así pero bajo la apariencia de este género no sólo la historia resulta más creíble sino

que también es más fácil alcanzar el objetivo didáctico perseguido, como asegura Rico en su edición del *Guzmán de Alfarache*:

Sólo el género “memorias” permitía mantener la artística integridad de la ficción e interpretar desde dentro en toda su complejidad, el yo y la circunstancia ejemplares; presentar el fruto de la experiencia como ejemplificación de un apriorismo; dar el suceso, sus causas y sus consecuencias, el arrepentimiento y la lección genérica, por la única boca realmente autorizada, la del protagonista. (Rico, 1983: 13)

También Hampâté Bâ presenta *L'étrange destin de Wangrin* como la biografía dictada de un intérprete africano y selecciona, a modo de episodios picarescos, las principales aventuras del protagonista:

“Aussi, un jour, s’approchant de moi, il me dit : « Mon petit Amkullel, autrefois, tu savais bien conter. Maintenant que tu sais écrire, tu vas noter ce que je conterai de ma vie. [...]. »” (ED: 8). El autor transmite igualmente la supuesta intención del recitante: “Et lorsque je ne serai plus de ce monde, tu en feras un livre qui non seulement divertira les hommes, mais leur servira d’enseignement.” (ED: 8).

Este objetivo no difiere del que pretende alcanzar el supuesto autor del *Lazarillo* o del *Guzmán de Alfarache*:

Yo por bien tengo que cosas tan señaladas, y por ventura nunca oídas ni vistas, vengan a noticia de muchos y no se entierren en la sepultura del olvido, pues podría ser que alguno que las lea halle algo que le agrade, y a los que no ahondaren tanto los deleite. Y a este propósito dice Plinio que no hay libro, por malo que sea, que no tenga alguna cosa buena; mayormente que los gustos no son todos unos, mas lo que uno no come, otro se pierde por ello, y así vemos cosas tenidas en poco de algunos que de otros no lo son. (*Lazarillo de Tormes*, 1988: 3-4)

Bien veo de mi rudo ingenio y cortos estudios fuera muy justo temer la carrera y haber sido esta libertad y licencia demasiada; mas considerando no haber libro tan malo donde no se halle algo bueno, será posible que en lo que faltó el ingenio supla el celo de aprovechar que tuve, haciendo algún virtuoso efeto, que sería bastante premio de mayores trabajos y digno del perdón de tal atrevimiento. [...]. Y tú, deseoso de aprovechar, a quien verdaderamente consideré cuando esta obra escribía, no entiendas que haberlo hecho fue acaso movido de interés ni para

ostentación de ingenio, que nunca lo pretendí ni me hallé con caudal suficiente. (Alemán, 1983: 93)

Si Alemán pretende hacer creer al lector que el personaje narra su propia vida, insertando a lo largo de la lectura pruebas de confesiones como: “según me lo contó un vecino”, también Hampâté Bâ proporciona testimonios que persiguen el mismo fin:

J'eus la bonne fortune, par la suite, d'être amené à servir dans tous les postes où Wangrin était passé, pouvant ainsi largement compléter mes informations auprès de tous ceux qui avaient été mêlés sur place à ses aventures. Quant à la dernière phase de la vie de Wangrin, j'en dois le récit non seulement à Dieli Maadi, son griot, qui resta à ses côtés dans la gloire comme dans la décadence mais également à Romo, [...]. (ED: 9)

Los estudiosos coinciden en las intenciones moralizantes de los autores de las novelas picarescas, que reflexionan acerca de la naturaleza humana. Parker afirma que la intención de Quevedo al describir la grotesca sociedad del *Buscón* es “dejar al desnudo lo irreal y deforme de una vida social cimentada en la vanidad e hipocresía.” (Parker, 1971: 106).

A pesar de que en el prólogo de *L'étrange destin de Wangrin* el narrador elogia algunas de las virtudes del protagonista y hasta intuimos una admiración hacia el intérprete, se deduce de su lectura que el buen camino es aquel que no aparta al individuo ni de los valores tradicionales ni de los dictámenes del Corán. A Wangrin no sólo le seduce una mujer determinada a apoderarse de su fortuna sino también el efecto que produce el consumo del alcohol. Los errores del protagonista han sido cometidos antes, en la literatura épica subsahariana, por bravos guerreros que, atraídos por la belleza de sus amantes y embriagados por la bebida, son derrotados en las batallas. Wangrin pierde el combate que emprende contra su destino, convencido de que si no hubiese depositado una excesiva confianza en una mujer, desobedeciendo los consejos de sus antepasados, no habría sido ni engañado ni timado. Si no hubiese consumido la bebida prohibida por el Corán, no habría perecido como consecuencia de la ataxia que su abuso le había producido, casi totalmente arruinado. De los errores de Wangrin se concluye que es necesario acatar los mandatos del Corán, que evita, entre otros males, los graves trastornos del alcoholismo, y que es recomendable respetar las obligaciones tradicionales.

4. El pícaro español y el pícaro africano

La voz “pícaro” surge en el Siglo de Oro con el sentido de “pinche de cocina”⁵ aunque pronto deriva hacia “individuo de mala vida”. En 1726, el primer Diccionario de la Academia Española incluye esta voz para aludir al individuo “bajo, ruin, doloso, falto de honra y vergüenza”.

Los orígenes del pícaro suelen ser miserables. Debido al inmovilismo social de las clases más desfavorecidas le resulta casi imposible progresar. Habitado a un ambiente de timos y robos desde su infancia, sobrevive imitando la conducta de otros truhanes. Wangrin no pertenece a un estrato humilde de la comunidad africana, de modo que no se comporta ruinmente desde sus primeros años, todo lo contrario. La nobleza de su rango aflora con más ímpetu al final de su vida, cuando la miseria apremia. Pronto abandona su aldea natal para ingresar, a la fuerza, en la escuela colonial, lo que supone un primer contacto con el grupo social foráneo, el colono, que no tarda en manifestar su superioridad. Mediante la relación establecida en su juventud con otros intérpretes africanos que actúan con argucias para conseguir privilegios y la mantenida con los administradores franceses, habituados, muchos de ellos, a medrar con engaños, desarrolla todas las capacidades y aptitudes propias de un experto embaucador.

La actitud de los pícaros españoles y la de Wangrin reflejan un fenómeno social resultado de la situación socioeconómica que padece la España de los siglos XVI y XVII y el África del colonialismo: el individualismo. Los intereses particulares de una sociedad precapitalista explican que Guzmán, Justina, Pablos y Trapaza se sientan tan poderosamente atraídos por el dinero, los trajes o los vehículos. El malestar y la frustración que genera comprobar que el consumo es un privilegio de unos pocos conducen al pícaro a ejercitar su astucia para apoderarse de los bienes ajenos. Su biografía narra su resistencia antes las imposiciones de las clases privilegiadas y el empleo de una herramienta esencial para combatir las malas artes. El pícaro tiende a pensar y obrar con independencia de los demás para medrar, desobedeciendo las normas generales. Wangrin, debido a sus nobles orígenes, ingresa en la escuela colonial y se espera de él que sirva a los intereses de la metrópoli. Sus estudios y su dominio de diversas lenguas, entre ellas la francesa, le permiten no sólo tener un contacto frecuente con individuos de diversas clases sociales sino contemplar los privilegios de unos pocos. Anhelando obtener las exenciones de ciertas obligaciones o las ventajas exclusivas de las que goza una minoría opresora, se introduce plenamente en un mundo capitalista que le conduce,

⁵ De hecho, la vigésimo segunda edición del *Diccionario de la Lengua Española (DRAE)* (2001) recoge la voz “pícaro de cocina” en el sentido de “pinche”.

al igual que al pícaro español, a la frustración. Chevrier señala la adaptación de Wangrin al sistema capitalista:

Grâce à son entregent, Wangrin réussit ainsi à battre ses adversaires sur leur propre terrain, celui d'un capitalisme sauvage dont il a su comprendre et intégrer à sa propre stratégie les modes de fonctionnement souvent pervers. (Chevrier, 1992: 46-47)

Si el pícaro español no consigue mejorar su estado más que temporalmente, tampoco las riquezas de Wangrin son duraderas pues las pierde debido a la excesiva confianza que deposita en una mujer y al abuso del alcohol. Wangrin no es solidario sino individualista. A pesar de que el narrador insista en su generosidad con los necesitados (ED: 432), obra guiado por su propio interés, busca medrar, y este sentimiento surge cuando comienza a trabajar como intérprete para la administración: “Or Wangrin, au contact d'Abougui Mansou, devenait un peu plus égoïste chaque jour, avec toutes chances de s'endurcir davantage au fil du temps.” (ED: 67).

A las intenciones del pícaro se une su afán de libertad, como apunta Maravall:

De tal manera estimo que hay que entender la reivindicación, de hacerse a sí mismo, que lanza el hombre moderno, y, como una de las manifestaciones de tal estado, la reivindicación de ser dueño de sí por parte del pícaro, que le lleva a no dudar en el empleo de medios específicamente declarados ilícitos, desviados, por la sociedad de los conformistas. Esta es la anomía del pícaro. Y desde ese plano viene proyectada, hasta alcanzar un despliegue externo, la libertad picaresca. (Maravall, 1986: 327)

Mediante la desobediencia del sistema normativo social y el engaño, el burlador español pretende controlar su destino y progresar pero no demuestra un particular sentimiento de solidaridad.

Determinar si Wangrin es un hombre libre es una cuestión compleja. Gran supersticioso, es víctima de sus temores. Por creer firmemente en la predicción que auguraba que su destino se truncaría cuando una tórtola se comportase de un modo concreto, acepta sin resistencia el revés de la fortuna. Una vez que pierde su talismán y que la fatídica ave ha anunciado su ruina comprende que es imposible escapar del destino y de los designios de los dioses. Desde esta perspectiva determinista, ningún individuo puede considerar que tenga plena facultad para obrar.

5. Las estrategias picarescas

En cuanto al arte para proceder y engañar, también constatamos claras coincidencias entre el pícaro español y Wangrin.

La astucia se desarrolla de múltiples maneras porque para el pícaro todas son útiles aunque, como los críticos han observado en repetidas ocasiones, evita las actuaciones violentas. A este propósito, Bataillon afirma:

Merecería consideración el cómo y por qué son tan inherentes a la materia picaresca española todas las modalidades del arte de robar, menos el robo a mano armada. No son materia picaresca los delitos de sangre. (Bataillon, 1969: 14)

Pocas son las ocasiones en las que Wangrin procede con excesiva ira para conseguir sus propósitos y cuando así sucede su comportamiento puede ser justificado. Las escenas en las que se produce derramamiento de sangre tienen lugar con motivo del enfrentamiento contra su rival Racoutié, en el que digno descendiente de los héroes épicos, demuestra su valor, fuerza física y dominio de la lucha. En otras ocasiones, se defiende de sus adversarios, como cuando se libera de Diofo y de sus acompañantes o cuando se escapa del pequeño pelotón compuesto por su rival Romo y sus colaboradores, acción que no puede ser definida como violenta sino cómica. Cualquiera de estos actos, así como todas sus aventuras, revelan las diferentes facetas de la astucia destacadas por Marcel Detienne y Jean Pierre Vernant:

La *metis* es una forma de inteligencia y pensamiento, un modo de conocer. Implica un conjunto complejo, pero muy coherente, de actitudes mentales y de comportamientos intelectuales que combinan el olfato, la sagacidad, la previsión, la flexibilidad de espíritu y la simulación, la habilidad para zafarse de los problemas, la atención vigilante, el sentido de la oportunidad, habilidades diversas y una experiencia largamente adquirida. (Detienne; Vernant, 1988: 11)

El pícaro español es ambicioso porque pretende acaparar riquezas y sabe que sólo puede alcanzar su objetivo mediante el engaño y el robo. El servicio de las armas ya no aporta ni honor ni fortuna así que frecuentemente sirve a diferentes amos, que aunque no es una fuente de beneficios sí facilita la relación con gente pudiente. Este contacto le permite conocer e imitar los modos y hábitos de individuos de clases sociales superiores y la imitación de su comportamiento constituirá una estrategia para burlar a sus oponentes. Guzmán y Palos fingien, por ejemplo, ser caballeros. El

hecho de que muchos pícaros hubiesen cursado estudios contribuía también a que no les resultase difícil entablar conversación con ilustrados nobles.

En África occidental, las escasas vías que permiten el progreso del nativo son los estudios, reservados a una élite, es decir, a hijos de jefes y de notables, y la carrera militar. Desde 1857, los africanos podían alistarse al ejército formado por los *tirailleurs sénégalais*, creado por Faidherbe. Wangrin, gracias al certificado de estudio que obtiene —certificat d'études primaires indigène— y a sus conocimientos de diferentes lenguas se convierte en un reconocido intérprete de la administración colonial, lo que hace posible que observe con facilidad las costumbres de los mandos franceses y reconozca sus ilícitos procedimientos. A su llegada a Diagaramba (Bandiagara), simula los modales de los extranjeros porque la representación de sus gestos le diferencia de la población negra:

Wangrin prit-il subitement conscience de son importance ou bien la coutume des blancs-blancs, à laquelle il était rompu, prit-elle le dessus sur lui ? Quoi qu'il en fût, au lieu de répondre à la manière africaine, il se contenta de lever sa main droite, au poignet de laquelle pendait une lanière en peau d'hippopotame, l'abaissant ensuite rapidement. Il répéta ce geste à plusieurs reprises, l'accompagnant chaque fois d'un mouvement hautain de la tête. A la vérité, Wangrin était aussi à son aise pour répondre « à l'euro péenne » que l'aurait été un blanc-blanc ayant sucé le lait tiède d'une blanche bien née de France. (ED: 29-30)

Sans descendre de son cheval, Wangrin salua de la main à la manière des Blancs. Tout le monde se leva. (ED: 170-171)

Billaye – Wallaye ! se dit à part Diofo. Wangrin est non seulement un horon, mais également un « noir-blanc » parfaitement réussi. Ne voilà-t-il pas qu'il sait se moucher et essuyer ses larmes à la manière des blancs-blancs ? C'est exactement ainsi que j'ai vu faire à tous les Blancs que j'ai approchés à l'occasion des fêtes du quatránjuliye. (ED: 198)

Si Wangrin pretende persuadir a un juez de su pobreza para librarse del castigo de la justicia, no se diferencia en gran medida de Lázaro, que finge una enfermedad que no padece, o de Pablos, el protagonista de *El Buscón*, que para evitar ser arrestado tras el robo de las armas a la ronda finge ser un moribundo. Compárense los siguientes párrafos:

Llegaron a casa, y yo, porque no me conociesen, estaba echado en la cama con un tocado y con una vela en la mano y un cristo en la otra, y un compañero clérigo

ayudándome a morir, y los demás rezando las letanías. Llegó el retor y la justicia, y viendo el espectáculo, se salieron, no persuadiéndose que allí pudiera haber habido lugar para cosa. (Quevedo, 1990: 130)

Chaque fois que le juge d'instruction le convoquait, Wangrin se présentait couvert de charbon et apparemment mort de faim. Il espérait ainsi impressionner et faire croire que, plongé dans la plus grande misère, il n'avait pas gardé l'argent produit par la vente des bœufs détournés. Aucun agent secret ne put percer son secret. (ED: 106)

Conocer el medio africano o español y el modo de operar de los adversarios supone una gran ventaja para el embaucador bambara o para el pícaro español que pretenden valerse de palabras y obras fingidas para medrar. Wangrin, dotado de especial penetración para el conocimiento del carácter de las personas y de gran astucia, despierta la admiración popular. También Pablos, gracias a su ingenio: Il se vantait partout d'avoir les meilleurs collaborateurs et d'être le premier soudanais à avoir employé deux Européens. Les griots modulateurs et joueurs de guitare mentionnaient cet exploit dans les morceaux qu'ils chantaient avec accompagnement en honneur de Wangrin. (ED: 393)

Decían los compañeros que yo solo podía sustentar la casa con lo que corría (que es lo mismo que hurtar, en nombre revesado). Yo, como era muchacho y oía que me alababan el ingenio con que salía destas travesuras, animábame para hacer muchas más. (Quevedo, 1990: 128-219)

Si como hemos dicho, el pícaro se desplaza ofreciendo sus servicios a diversos amos, también Wangrin, bajo las órdenes de sucesivos administradores, desempeña sus funciones en diferentes destinos (Diagaramba, Goudougoua, Yagouwahi y Diaoussola), algunos de ellos considerados como verdaderos castigos administrativos:

Si Wangrin avait pu choisir, il aurait mille fois préféré une rétrogradation lui permettant de rester à Diagaramba plutôt qu'un avancement qui l'en éloignait. Mais les ordres sont les ordres. Wangrin ressentit amèrement la gifle administrative qui lui était administrée, mais il ne pouvait s'en plaindre puisqu'elle était enveloppée dans une récompense réservée aux bons fonctionnaires. (ED: 114)

Otra de las características de la novela picaresca es la comicidad. La astucia de Lázaro nos divierte, al igual que nos producen risa los personajes con los que se

reúne. Parker señala que: “Los tipos cómicos y la ingeniosidad taimada se convierten en convenciones del género, porque el estilo realista no podía concebirse de otra manera.” (Parker, 1971: 63). Alemán es igualmente consciente de que los lectores del siglo XVII preferían divertirse a recibir lecciones de moral, por ello en ocasiones se dirige a ellos excusándose: “¡Oh, válgame Dios! ¡Cuándo podré acabar conmigo no enfadarte, pues aquí no buscas predicables ni doctrina, sino un entretenimiento de gusto, con que llamar el sueño y pasar el tiempo!” (Alemán, 1983: 610). Por ello, a pesar del drama que esconde la vida del pícaro, muchas de sus aventuras son narradas bajo el sello del humor, buscando la sonrisa del lector, al igual que el sentido del humor que distingue a Hampâté Bâ se observa con facilidad en su novela. Este maliense sigue los consejos de Tierno Bokar, su maestro espiritual, quien con frecuencia repetía “Riez, faites rire sagement ! Toujours trop sérieux n’est pas très sérieux !” (Hampâté Bâ, 1994: 475). En *L’étrange destin de Wangrin*, los comentarios sarcásticos del narrador, los diálogos y las descripciones de las acciones de los personajes, principalmente las de Wangrin, se caracterizan frecuentemente por su carga humorística, reproduciendo una de las virtudes del protagonista: “il manifesterait sa vraie grandeur, [...] et manifestant ce don si rare qui consiste, quoi qu’il arrive, à rire de la vie et de soi-même, sans en vouloir à personne.” (*Ibidem*: 329). El narrador se apoya igualmente en el humor para denunciar las prácticas abusivas y la hipocresía de los colonos pero también para ridiculizarlos:

Il ne fallait pas, disait-on, moins de dix ans pour apprendre, imparfaitement d’ailleurs, les gestes support du parler français, dont voici les plus caractéristiques : tendre de temps à autre le cou en avant ; tantôt écarquiller les yeux, hausser les épaules, froncer les sourcils, tantôt tenir les bras en équerre, paumes ouvertes ; croiser les bras sur la poitrine et fixer son interlocuteur, imprimer à ses lèvres des moues diverses ; toussoter fréquemment, se pincer le nez ou se tenir le menton, etc. Ignorer comment ces gestes se combinent pour souligner les mots que la bouche égrène, c’est tomber dans le ridicule dit de « vieux tirailleur ». (ED: 29)

Aunque a menudo el humor en esta obra es un elemento esencial como amargo contraste entre dos culturas que se oponen, generalmente el narrador recurre a él para mostrar la personalidad burlona del protagonista y sus engaños, ricos en aventuras y jocosidad, por lo que Dieng destaca esta característica del relato: “*L’étrange destin de Wangrin* est une œuvre foncièrement ironique, d’un comique et d’une truculence irrésistible” (Dieng, 2005: 172).

6. Conclusiones

La España de los siglos XVI y XVII y el África colonial presentan similitudes a pesar de la distancia temporal. Por un lado, la estricta jerarquización impuesta por una clase social minoritaria interesada en explotar a una mayoría para su beneficio y, por otro, el surgimiento de fenómenos sociales tan determinantes como el capitalismo y el individualismo. Esto origina un evidente rechazo de unos estratos sociales hacia otros y la aparición de un sentimiento de recelo y desconfianza entre ellos. La clase más favorecida persiste en mantener sus privilegios y para ello se muestra atenta y represiva mientras que la plebe debe manifestarse sumisa. Algunos individuos, sin embargo, dejan patente su inconformismo pero de una manera particular. Sin pertenecer a la clase dominadora, conocen los hábitos y los privilegios de sus miembros, de modo que anhelando un cambio de estatus emprenden un arduo camino para conseguir un sitio entre ellos. Un comportamiento honroso no facilitaría el progreso deseado así que recurren a estrategias ilícitas, las únicas posibles ante condiciones sociales que les son adversas.

El sistema colonial obliga a Wangrin a prepararse intelectualmente en la escuela colonial y en esta institución obtiene los conocimientos que le autorizarán a ejercer su profesión en contacto con los blancos. Wangrin, intérprete de la administración, se convierte de este modo en el mediador entre la comunidad africana y la europea y es esta intermediación la que favorecerá el desarrollo de sus argucias. Desde este punto de vista, la formación se entiende no sólo como fuente de sabiduría sino como la herramienta que posibilita la introducción del individuo en el entramado colonial, del mismo modo que al pícaro le ayuda a perfeccionar su impostura. No sorprende, por lo tanto, que el protagonista defina el diploma que recibe tras finalizar sus estudios como una llave milagrosa o un “sésame ouvre-toi” (ED: 20). La adquisición de conocimientos al servicio de la picaresca es fundamental para el español del siglo XVII así como para el africano que aspira a medrar.

Asimismo, es sabido que el narrador de la novela picaresca española relata sus aventuras pretendiendo divertir al lector. Si algo no falta en *L'étrange destin de Wangrin* es humor. La ironía contribuye a evidenciar la distancia que separa al colono del colonizado pero la relación de las estrategias con las que Wangrin pone en marcha sus engaños provoca la risa del lector. La astucia de Wangrin, así como la del pícaro, incluye simulación, rapidez, sagacidad, agilidad física, improvisación, planificación, colaboración de agentes externos y capacidad para disfrutar del engaño.

A fin de persuadir al lector de la veracidad de los hechos narrados, la autobiografía es el género elegido por los autores de la novela picaresca. De esta manera, persiguen al mismo tiempo otro objetivo, ejemplarizar. Mediante la

descripción de los errores cometidos por el pícaro, el lector evitaría seguir sus pasos, ya que no le conducirían a mejorar su situación. Hampâté Bâ asegura transmitir las aventuras verídicas de un intérprete africano durante el periodo colonial y moraliza exponiendo el fracaso del protagonista. Una sucesión de victorias puede conducir a una derrota y ese es el caso de Wangrin. El protagonista bambara no logra disfrutar de las mieles del triunfo porque se ha alejado de las obligaciones tradicionales, ha desobedecido los mandatos del Corán y ha olvidado las advertencias de los *griots*, que recomendaban desconfiar de la mujer a causa de su naturaleza seductora y de su deslealtad. El protagonista está convencido de que su fracaso se debe al descuido de la tumba de sus antepasados, al consumo del alcohol, a la pérdida de su talismán y a la excesiva confianza en el falso cariño de una europea.

Hampâté Bâ alcanza los objetivos que se habían fijado los autores de las novelas picarescas españolas: didácticos, por un lado, pues *L'étrange destin de Wangrin* aporta informaciones históricas, lingüísticas y etnológicas; lúdicos, conseguidos por el proceder de Wangrin y sus palabras; moralizantes, porque los errores cometidos por el protagonista deberían ahuyentar del lector todo deseo de imitarlo. Además, las digresiones filosóficas del narrador fomentan la meditación sobre la naturaleza humana y la imposibilidad de variar el destino.

Por todo ello, es posible acercar *L'étrange destin de Wangrin* a las novelas picarescas españolas y afirmar con rotundidad que comparten características. Si desde la advertencia inicial el lector ya intuye que tiene en sus manos un relato picaresco, por presentarse como biografía dictada, narración retrospectiva protagonizada por un personaje astuto, que avanza según una cronología lineal y que se organiza en episodios yuxtapuestos, las primeras descripciones de las aventuras del protagonista se lo confirman. Los móviles de Wangrin son los mismos que los de los pícaros, es decir, ansias de riquezas, el ascenso en la escala social y la adquisición de honra o en el caso del héroe bambara, prestigio. El resultado es semejante, el fracaso, pues el pícaro español y Wangrin evolucionan negativamente a medida que su vida avanza. Podemos afirmar, por consiguiente, que en la novela de Hampâté Bâ afloran rasgos de la novela picaresca y que puede ser asociada a otras producciones literarias que no habiendo surgido en España son generalmente mencionadas cuando se alude a este género.

Referencias bibliográficas:

- Alemán, Mateo (1983). *Guzmán de Alfarache*. Ed. Francisco Rico. Barcelona: Planeta.
- Anónimo (1958). *La vie de Lazarillo de Tormes*. Intr. Marcel Bataillon Paris: Aubier-Flammarion.
- Anónimo (1963). *La vida de Lazarillo de Tormes*. Ed. Royston Oscar Jones. New York: Manchester University Press.
- Anónimo (1988). *Lazarillo de Tormes*. Ed. Francisco Rico. Madrid: Cátedra.
- Bataillon, Marcel (1969). *Pícaros y picaresca. La pícaro Justina*. Madrid: Taurus.
- Bekkat, Amina Azza (2003). “L'étrange destin de Wangrin ou les roueries d'un auteur africain”, *Interculturel Francophonies*, n° 3, juin-juillet, pp. 171-191.
- Bodo, Bidy Cyprien. *Le picaresque dans le roman africain subsaharien d'expression française*. (Thèse de Doctorat – Université de Limoges), 2007, <http://epublications.unilim.fr/theses/2005/bodo-bidy-cyprien/bodo-bidy-cyprien.pdf> [Página consultada el 5 de junio de 2015].
- Camara, Boubacar (2003). “La permanence du récit initiatique chez A. H. Bâ : La signature du *silatigui*”, *Interculturel Francophonies*, n° 3, juin-juillet, pp. 37-56.
- Camara, Madi Fily (2005). “L'univers traditionnel dans *L'étrange destin de Wangrin*”, Amadou Touré; Ntji Idriss Mariko (dirs.), *Amadou Hampâté Bâ, homme de science et de sagesse*. Paris-Bamako: Karthala-Nouvelles Éditions Maliennes, pp. 115-128.
- Campuzano, Elizabeth (1949). “Cierto aspectos de la novela picaresca”, *Hispania*, XXXII, pp. 190-197.
- Castro, Américo (1948). *España en su historia*. Buenos Aires: Losada.
- Chevrier, Jacques (1992). “La ruse dans *L'étrange destin de Wangrin*”, Robert Jouanny (dir.), *Lectures de l'œuvre d'Hampâté Bâ*. Paris: L'Harmattan, pp. 41-52.
- Chevrier, Jacques (2003). “Le voyage dans l'œuvre d'Amadou Hampâté Bâ”, *Interculturel Francophonies*, n° 3, juin-juillet, pp. 57-68.
- Detienne, Marcel; Vernant, Jean Pierre (1988). *Las artimañas de la inteligencia: La metis en la Grecia antigua*. Madrid: Taurus.

Devey, Muriel (1993). *Hampâté Bâ, L'Homme de la tradition*. Dakar-Lomé: NEA-Livre Sud-ABC.

Dieng, Samba (2003). "Amadou Hampâté Bâ et le monde peul", *Interculturel Francophonies*, n° 3, juin-juillet, pp. 23-35.

Dieng, Samba (2005). "L'oralité et l'écriture dans l'œuvre littéraire d'Amadou Hampâté Bâ", Amadou Touré; Ntji Idriss Mariko (dirs.), *Amadou Hampâté Bâ, homme de science et de sagesse*. Paris-Bamako: Karthala-Nouvelles Éditions Maliennes, pp. 163-177.

Fonkoua, Romuald (2003). "Essai sur une mésestente : La politique de la rouerie dans *L'étrange destin de Wangrin* de A. H. Bâ", *Interculturel Francophonies*, n° 3, juin-juillet, pp. 125-145.

Hampâté Bâ, Amadou (1992). *L'étrange destin de Wangrin ou Les roueries d'un interprète africain*. Paris: Union Générale d'Éditions. (1.^a ed. 1973).

Hampâté Bâ, Amadou (1994). *Oui, mon commandant !* Arles: Actes Sud.

Koné, Amadou (1993). *Des textes oraux au roman moderne : études sur les avatars de la tradition orale dans le roman ouest-africain*. Frankfurt: Verlag für Interkulturelle Kommunikation.

Le Blanc, Daphné (2003). "Amadou Hampâté Bâ, le « répond-bouche »", *Interculturel Francophonies*, n° 3, juin-juillet, pp. 161-170.

Maravall, José Antonio (1986). *La literatura picaresca desde la historia social*. Madrid: Taurus Ediciones.

Montes Nogales, Vicente E. (2015). *La memoria épica de Amadou Hampâté Bâ*. Bern: Peter Lang.

N'Da Kan, Pierre (2005). "L'étrange destin de Wangrin, un étrange roman", Amadou Touré; Ntji Idriss Mariko (dirs.), *Amadou Hampâté Bâ, homme de science et de sagesse*. Paris-Bamako: Karthala-Nouvelles Éditions Maliennes, pp. 191-208.

Parker, Alexander A. (1971). *Los pícaros en la literatura. La novela picaresca en España y Europa (1599-1753)*. Madrid: Gredos.

Paulme, Denise (1976). *La mère dévorante. Essai sur la morphologie des contes africains*. Paris: Gallimard.

Quevedo, Francisco de (1990). *El Buscón*. Ed. Miguel Ángel Teijeiro. Barcelona: PPU.

Rico, Fernando (1970). *La novela picaresca y el punto de vista*. Barcelona: Seix Barral.

Soucko, Coulibaly M'Bamakan (2005). "Interférences de formes littéraires traditionnelles et modernes dans les textes narratifs", Amadou Touré; Ntji Idriss Mariko (dirs.), *Amadou Hampâté Bâ, homme de science et de sagesse*. Paris-Bamako: Karthala-Nouvelles Éditions Maliennes, pp. 209-214.

Talens, Jenaro (1975). *Novela picaresca y práctica de la transgresión*. Madrid: Júcar.